

Quiles García, Fernando. *Santidad Barroca. Roma, Sevilla y América hispana*. Sevilla, España: E. R. A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericano en Redes, Universidad Pablo de Olavide, 2018, 231 págs., 80 ils. b/n, 86 ils. color. ISBN: 978-84-09-04865-6.



Fernando Quiles García nos presenta un estudio histórico acerca de los procesos de santidad tridentinos. Adquiere mayor significación por las escasas referencias bibliográficas o de archivo, por lo que está sustentada no sólo a partir de información relevante tomada, por ejemplo, directamente del Archivo de la Catedral de Sevilla, sino que el autor, además, realizó un seguimiento histórico de los procesos de canonización vistos desde la historia del arte, es decir, a partir de la importancia de las imágenes y las artes visuales para la difusión y propaganda de nuevos santos durante el periodo Barroco.

122

Este libro se divide en doce capítulos; en el primero: “¿Santidad hispana y barroca?”, Quiles García nos introduce al proceso de santidad tridentino. En el siguiente capítulo: “Roma alumbrando el nuevo horizonte cultural del Barroco”, nos muestra el proceso que debió ser para iniciar un expediente apostólico, desde la reconstrucción de la *vera effigie* hasta la creación de la hagiografía y sus celebraciones gozosas.

En el capítulo “Nuevos mártires del barroco. Una galería hispana”, Fernando Quiles establece los criterios tridentinos y barrocos para las nuevas representaciones gráficas que se volverán patrones a seguir por la misma Iglesia católica romana, nos referimos a la narración visual del martirio, lo cual logró establecer modelos humanizados, por lo tanto un cercano intermediador ante los fieles devotos.

El seguimiento histórico-artístico de diversos casos representativos que emergieron tanto de

DOI: <https://doi.org/10.30827/quiroya.v0i15.332>

Sevilla, como de la América hispana, los podemos constatar en el cuarto capítulo: “Entre el ser, parecer y decir. La *vera effigies* en España y la América hispana durante el Barroco”; al tiempo que se documentaban los testimonios para iniciar un expediente apostólico, se buscaban los primeros rasgos para crear una imagen fidedigna del apóstolado, es decir la *vera effigie*, como sucedió con el santo rey Fernando III a partir de testimonios escritos y reconstrucciones históricas y iconográficas que lo distinguían, por su importancia histórica y artística, el autor profundiza en el séptimo capítulo titulado “En los cimientos de la Iglesia sevillana. Fernando III rey y santo”.

Los actos para difundir y hacer propaganda de un personaje fueron diversos, entre los que destacan, en su mayoría, la creación de grabados, estampas y pinturas, mandados a realizar a los artistas del momento que tuvieran una cercana relación con la Iglesia católica, ya sea sevillana o romana, representó para la Corona española sustanciosos gastos económicos, pues fue con “regalos artísticos” con los que se ganó el aprecio del Colegio Apostólico de Roma, estas intenciones quedan marcadas en el capítulo denominado “Regalos artísticos en Roma. A propósito de la santificación de Toribio de Mogroviejo”; *El venerable Fernando de Contreras, un santo para la Catedral de Sevilla*, y en el capítulo: *El valor de la imagen en el proceso de beatificación y canonización de sor Francisca Dorotea*.

En el capítulo seis: “El patrón murillesco. El talento de Murillo en el diseño de la santidad”, el cual guarda relación con el décimo primer capítulo: “Santa Rosa de Lima en el Museo Lázaro Galdiano”. El autor advierte que la obra de arte generó nuevos modelos de representación iconográfica, por lo que, entonces, Murillo fue un

talentoso pintor coherente con esas circunstancias, y en el que apreciamos su proceso de diseño que se inicia con los sistemas de tratamiento fisionómico y la construcción de nuevas y creativas narrativas visuales.

Por lo que respecta a América hispana, el autor apunta en el noveno capítulo: “Cerca del cielo. La creación de los santos y su imagen en la América hispana”, que la expresión visual y narrativa del martirio es el principal fundamento para la creación de personajes propuestos para la santidad, tal es el caso de Santa Rosa de Lima, en el virreinato del Perú.

La importancia de la *vera effigies* para la canonización y el inicio del sumario iconográfico, es abordado por el autor desde el punto de vista artístico, del cómo tanto los grabadores como los pintores tratan de encontrar los discursos narrativos pictóricos adecuados para cada caso, todo ello queda evidenciado en el último capítulo, “Artífices de la santidad”.

Sin duda, este libro, es un referente para los estudiosos del Barroco iberoamericano, no sólo por los aspectos histórico-documentales, sino también por los procesos de intercambios culturales y artísticos que se transmitieron de América hispánica a España y a Roma, la capital pontificia, pero denotando siempre la importancia de Sevilla como creadora, intermediaria, promotora y difusora de nuevas entidades formales, hagiográficas, iconográficas y de modelos que fueron sustento para una santidad barroca.

Edgar Antonio Mejía Ortiz
Dirección de Estudios Históricos del INAH
Ciudad de México, México.